

**Ángel Bahamonde y Rosario Ruiz Franco (eds.), *Los libros sobre la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra, 2021, 291 págs.**

Pasan los años y la guerra civil continúa siendo el tema estrella por antonomasia de la historiografía contemporánea española. Si en 1986 se estimó en 15.000/20.000 los libros publicados sobre este conflicto, dos décadas después se reseñó que el conjunto de publicaciones (no sólo libros, se entiende) ascendía ya a 40.000. De esa buena salud da cuenta el volumen que aquí se reseña, una obra útil donde las haya, que ofrece el último balance bibliográfico sobre la que sus autores califican como la “cuarta guerra civil” española, desde que el Estado-Nación echara a andar en nuestro país.

Para afrontar esta gigantesca tarea, bajo la dirección de Ángel Bahamonde y Rosario Ruiz Franco se han reunido en este volumen ocho especialistas, cada uno de los cuales se encarga de diseccionar las distintas temáticas en las que se ha clasificado la producción bibliográfica sobre nuestra contienda: la conspiración y el golpe militar de julio de 1936; la movilización miliciana; la dimensión internacional de la guerra; la represión en las dos retaguardias; el papel de los ejércitos; la cultura, la prensa y la propaganda; el protagonismo de las mujeres y el final de la guerra.

Es obligado subrayar que no estamos ante un mero catálogo bibliográfico, mucho menos ante un insustancial recuento de libros y autores. Estamos hablando de enjundiosos ensayos en los que se aborda, se analiza y se dan respuestas para entender el ensanchamiento y la variedad de horizontes temáticos explorados desde la terminación de la contienda, haciendo hincapié en las últimas décadas. Se trata, por tanto, de textos brillantes que reflexionan sobre los distintos enfoques y perspectivas que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo, desde el maniqueísmo imperante durante la dictadura hasta la consolidación de una historiografía seria y profesional, progresivamente, a partir de los años sesenta. Un recorrido que empezó por síntesis muy generales propias de la historia hecha desde arriba, hasta desembocar en multitud de enfoques especializados, donde también se ha recurrido a la historia comparada o la microhistoria. En ese camino hacia una mayor complejidad y especialización sin duda han pesado las sucesivas aportaciones teóricas y el enriquecimiento inherente al contacto con otras ciencias sociales, pero no menos relevante ha sido la apertura de nuevos archivos y la mejor reorganización de los que ya eran accesibles. En particular, hay que agradecer el acceso a los archivos militares desde hace aproximadamente dos décadas, que hoy día son posiblemente los que mejor funcionan en nuestro país. El contacto con un nuevo e ingente volumen de documentación ha mejorado sin duda el conocimiento sobre la guerra civil y la base empírica sobre la que trabajan los profesionales de la historia.

En el primer capítulo, Eduardo González Calleja repasa los distintos usos públicos del 18 de julio y analiza las dispares interpretaciones historiográficas y la evolución de la terminología utilizada en ambos bandos sobre la conjura y el golpe. Dos bandos enfrentados que a veces coincidieron en su estrategia de presentar la guerra como una lucha contra el invasor, en una clara remembranza de la guerra de la Independencia contra los franceses de un siglo antes. En este y en todos los capítulos que siguen se aprecia cómo el salto decisivo en el estudio de la guerra civil se produce a partir de los años sesenta, gracias a la aportación de los hispanistas extranjeros, que abrieron un camino luego transitado y mejorado por multitud de historiadores autóctonos. Tan importante fue la aportación de aquellos hispanistas que hasta los historiadores o publicistas oficiales de

la dictadura tuvieron que reaccionar en su afán por aportar un relato alternativo, lo que redundó en obras más elaboradas y menos maniqueas que las aportadas hasta entonces, por más que la servidumbre a los esquemas interpretativos originarios legados por los vencedores de la guerra se mantuvieran incólumes.

En el segundo capítulo, Francisco Sánchez Pérez aborda con rigor la producción bibliográfica acumulada en estas ocho décadas sobre el muy interesante fenómeno miliciano. Un fenómeno que se dio a ambos lados de la línea del frente, por más que no puedan ser equiparados ni desde un plano ideológico ni partidista ni sociológico. En tanto que “guerra total” que afectó al conjunto de la sociedad civil, con un fuerte componente de “guerra de voluntarios armados”, la movilización de la ciudadanía resulta capital para entender aquel conflicto, sobre todo en los primeros compases del enfrentamiento, hasta que la guerra adquirió el carácter de lucha entre dos ejércitos propiamente dichos. Porque, además, en el fenómeno miliciano participaron tanto miles de hombres como de mujeres de muchas formas (marcha al frente, abastecimiento, trincheras, vida cotidiana...), más allá de su vinculación a las tareas represivas y de “limpieza” de la retaguardia, dimensión esta última con la que suele asociarse a aquellos protagonistas, jóvenes en su mayoría. Buena prueba de su importancia, amén de los estudios académicos disponibles, ha sido el *boom* memorialista a que ha dado lugar y cuyos rescoldos se perciben aún con un incansable aporte de nuevas publicaciones.

Por su parte, Matilde Eiroa fija su atención en la intervención internacional, uno de los aspectos más controvertidos y trascendentales para entender la marcha y el resultado de la guerra. Porque, además de su componente de guerra civil, aquella contienda tuvo también un marcado componente de guerra internacional, al contraponer ideologías, modelos sociales y culturales dispares e incompatibles. Como señaló el clásico, la guerra civil española fue un eslabón fundamental en el camino que condujo a la Segunda Guerra Mundial. Eiroa da cuenta de las últimas aportaciones al respecto, así como del alcance y el valor de las nuevas fuentes y enfoques, sin olvidarse de refrescarnos las tesis de los principales especialistas (Viñas, Saz, Moradiellos, Moreno Cantano, Howson y un largo etcétera), el debate sobre el alcance de la ayuda de los distintos países, el peso de las Brigadas Internacionales en el ejército republicano o de los contingentes marroquíes en el ejército rebelde, por no hablar del complejo asunto de la no intervención y la neutralidad...

Arturo García Álvarez-Coque pone el acento en la faceta militar, que paradójicamente constituye el ámbito más desatendido por los historiadores, particularmente en los últimos tiempos. El autor establece las mismas etapas que sus compañeros a la hora de analizar esa producción bibliográfica: la del predominio de las visiones de los vencedores, que se extiende hasta los años sesenta; la etapa de hegemonía de los hispanistas en coincidencia con el tardofranquismo; la etapa de eclosión de la historiografía española sobre la guerra, comprendida desde la transición a los años noventa; y, por último, desde finales del siglo XX hasta la actualidad. En esta última etapa se ha seguido publicando sobre esta dimensión de la contienda, pero incorporando ahora ingredientes no contemplados por los historiadores militares clásicos (R. Salas Larrazábal, Michael Alpert, G. Cardona, Martínez Bande...). De hecho, muchos de los nuevos autores no son militares de oficio (J. Matthews, G. Ruiz Llano, P. Corral, Michael Seidman...) y por ello, quizás, han trazado otras miradas centradas en el estudio de las tropas, el reclutamiento, los desertores o el abastecimiento, todos ellos campos, entre otros, lindantes con la historia social. No obstante, de la mano de otros autores han

conservado su vigor los tratamientos más convencionales de la historia militar, no por ello carentes de interés (Antony Beevor, J. Martínez Reverte o Gil Honduvilla). Mención aparte merece el auge del género biográfico en la historiografía militar, que ha proliferado mucho en los últimos tiempos hasta completar una nómina, de valor desigual, pero en todo caso valiosa en su conjunto.

Uno de los ensayos más logrados es el que Javier Cervera Gil dedica al estudio de las violencias y la represión en ambas retaguardias, la republicana y la insurgente, un campo también obligado para la comprensión y el alcance de esa “guerra total” que fue la guerra civil española. Con enjundia y precisión, Cervera hace el consabido recorrido por los distintos tratamientos dados a esta temática, desde los propagandistas del llamado “terror rojo” –bajo su óptica criminalista y maniquea de la “Cruzada”–, pasando por las visiones generalistas de los hispanistas hasta desembocar en los estudios especializados, más solventes conceptual y empíricamente hablando, que comenzaron a aparecer en la década de los ochenta y que tuvieron una fructífera continuación hasta la actualidad. En este sentido, el movimiento de recuperación de la llamada “memoria histórica”, pese a sus riesgos, ha contribuido a un mejor conocimiento de la represión ejercida por el bando de los vencedores antes y después de la guerra. Hasta el punto ha sido así que hoy se aprecia un marcado desequilibrio en detrimento del conocimiento de la represión revolucionaria, aunque no falten los estudiosos que han aportado su grano de arena a ello. No han faltado tampoco las visiones militantes en los relatos de las dos represiones, aunque afortunadamente la mayoría de los historiadores académicos han sabido sustraerse a tan nefasta práctica. Con el nuevo siglo se ha remozado, además, el propio concepto de “represión”, ampliando el mismo a cuestiones hasta ahora desatendidas: la represión económica, la de género específicamente proyectada sobre las mujeres o la represión en el campo de la enseñanza.

El libro culmina con tres textos de factura más clásica, pero igualmente valiosos. Así, el que Manuela Aroca Mohedano dedica a los libros sobre la guerra ajustados al campo de la cultura, la prensa y la propaganda, un aspecto fundamental también en tanto que aquella fue una guerra con un componente ideológico muy marcado. Aquí, el trabajo de los historiadores propiamente dichos se ha visto completado por profesionales procedentes de otras áreas de conocimiento, tales como la literatura, el arte, la prensa, el cine o el teatro. Es por ello que la pluralidad de métodos constituye el denominador común a esta producción, aunque en general coinciden todos en haber prestado más atención al bando republicano que al bando rebelde.

Lo mismo sucede con los libros que han estudiado la participación de las mujeres en la guerra en sus diferentes planos. Rosario Ruiz Franco nos confirma que este ha sido uno de los segmentos historiográficos donde la academia se ha mostrado más productiva, dinámica e innovadora desde los estudios pioneros que aparecieron a finales de los años setenta y primeros ochenta del siglo pasado (Mary Nash, Giuliana Di Febo, Marie Aline Barrachina, entre otras). Mucho ha llovido desde entonces, pero de continuo se han ensayado líneas de investigación novedosas: la situación de las mujeres en las cárceles, la depuración de las maestras por la dictadura franquista, la represión sobre las mujeres conservadoras en la retaguardia republicana, la figura de la miliciana, las mujeres extranjeras en la guerra, las biografías de dirigentes destacadas... Sin duda, los estudios sobre las mujeres vienen gozando de una estupenda salud desde hace varios lustros.

El libro concluye con un ensayo sobre los libros que corresponden al final de la guerra y el golpe del coronel Segismundo Casado. Corre a cargo de Ángel Bahamonde, uno de los dos coordinadores del volumen. El mismo Bahamonde es autor de varios trabajos sobre un ámbito que ha adquirido entidad propia, poco a poco, desde aquel primer libro pionero publicado por Luis Romero en 1976: *El final de la guerra civil*. Por encima de las diferentes lecturas e interpretaciones en liza vertidas por los protagonistas de los hechos y los historiadores posteriores, todos ellos se preguntan y debaten sobre la importancia de los factores que intervinieron en el desastroso desenlace que para la República tuvieron aquellos acontecimientos: el factor externo (la posición británica en concreto); el factor franquista y el factor interno (la descomposición política propia). Hay opiniones para todos los gustos, pero casi todos los estudios coinciden al menos en una conclusión: la República perdió cualquier posibilidad de resistencia con el golpe de Casado y Franco pudo imponer a los vencidos la rendición incondicional a coste cero.

Fernando del Rey Reguillo  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
freyregu@cps.ucm.es

Fecha de recepción: 23 de mayo de 2022.

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2022.

Publicación: 1 de julio de 2022.

Para citar este artículo: Fernando del Rey Reguillo, “Ángel Bahamonde y Rosario Ruiz Franco (eds.), *Los libros sobre la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra, 2021, 291 págs.”, *Historiografías*, 23 (enero-junio, 2022), pp. 142-145.